

¡Dejemos que la Biblia hable!

Los radioyentes preguntan y la Biblia tiene la respuesta

En la parábola del rico y Lázaro Jesús dice que los muertos buenos van al cielo y los muertos malos al infierno, ¿es eso así?

La Biblia establece que cuando una persona muere, permanece inconsciente en la tumba hasta la resurrección a la segunda venida de Cristo. No estudiaremos esto ahora pues es tema de otro estudio; más bien nos concentraremos en la parábola en cuestión.

Al estudiar la Biblia, podemos encontrarnos con un pasaje que aparente ser contradictorio con el resto de la Biblia. En esos casos, es necesario orar pidiendo iluminación del Espíritu Santo para entender. Luego, debemos repasar los textos que coinciden con la verdad establecida por ellos. Si descubrimos que la gran mayoría de los textos coinciden con esa verdad, y que solo uno o dos pasajes parecen decir lo contrario, solo nos queda decidir si la Biblia se contradice o si acaso deba estudiarse más profundamente los pocos textos que parecen contradictorios. Como descartamos, de una vez, la primera opción, pues la Biblia no puede contradecirse, entonces entramos a hacer exégesis a los pocos textos contradictorios. Al fin, encontraremos la razón de la aparente contradicción. La mayoría de las veces se ha debido a una traducción incorrecta o a una expresión cultural o lingüística propia de la época, etc. Un caso típico es la parábola del Rico y Lázaro, expresada por Jesús.

Ésta es una parábola que forma parte de una colección que compila solamente Lucas; podrían ser llamadas: “parábolas de enseñanza por contradicción”. Típicamente, las parábolas son de enseñanza por analogía, las cuales enseñan la verdad en forma directa: lo blanco es blanco, pero las que enseñan por contradicción muestran lo negro para resaltar lo blanco. Si deseamos hablar de la belleza de una persona, tenemos dos alternativas: Decimos que esa persona es bella. La otra alternativa es la de comparan a esa persona con otra que es fea. Algo así es lo que Jesús hizo con estas parábolas. Éstas son las parábolas de: “El mayordomo infiel” (Lucas 16:1-9), “El rico y Lázaro” (Lucas 16:19-31) y “El juez injusto” (Lucas 18:1-7). Pues, bien, dediquemos nuestro tiempo a la segunda:

En primer lugar debemos entender que una parábola es un hecho que pudo ocurrir o no ocurrir; es una ilustración. Es como decir: “Supongamos que...” En segundo lugar, veamos que aquí Jesús usa una especie de sátira con el fin de enseñar una verdad envuelta en las ideas erróneas y tradicionales de los fariseos, con el fin de llamar la atención de ellos. Debe entenderse que había dos sectas principales entre los judíos de su tiempo: fariseos y saduceos. Mientras que estos últimos no creían ni en ángeles ni en la resurrección, los fariseos sí creían en la vida después de la muerte. Veo que Jesús enseña esta parábola contradictoria con el propósito de ridiculizar las doctrinas de ambos grupos pero “cabalgando” en sus propias ideas erróneas para al fin concluir con la verdad fundamental, como veremos.

El “Lázaro” de la parábola no puede ser confundido con el Lázaro de Betania, amigo de Jesús y a quien él resucitó. Éste otro Lázaro es un personaje ficticio, que ilustra una parábola. Muchos, tal vez sinceros, veneran al Lázaro de las muletas desconocedores que el tal nunca existió.

Después de leer el texto de Lucas 16:19-31, debemos hacernos algunas preguntas. Notaremos que sería ridículo o imposible que hubiera sucedido así, lo que demuestra que Jesús estaba narrando algo inverosímil, hasta exagerado, con el fin de que sus oyentes entendieran que estaban equivocados, como indicamos antes, usando sus propios argumentos. Debe quedar claro que al usar este método, Jesús no estaba mintiendo, por supuesto. Al hablar en forma exagerada, solamente usaba un medio muy común en sus días: el lenguaje hiperbólico. Como un ejemplo, recordamos las palabras del Maestro: *“Más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja que un rico entrar en el Reino de los cielos”*. Veamos:

1. ¿Existiría realmente un hombre tan rico que todos los días pudiera hacer un banquete tan grande?
2. ¿Podría ese ricachón permitir que un hombre con llagas, posiblemente leproso, con tan asquerosa escena de perros lamiendo esas llagas, estar tan cerca de él como para verlo comer? Notemos que la Ley prohibía a un leproso estar cerca de la población.
3. Una vez muertos, ¿Sería posible que el rico tuviera una vista tan telescópica como para ver a Lázaro desde lejos, cuando había “una gran sima” (abismo o distancia) entre ellos?
4. ¿Por qué Lázaro estaba en el seno de Abraham y no de Dios? Los mismos judíos le dijeron a Jesús que Abraham estaba muerto (Juan 8:53).
5. ¿Cómo pudo el rico comunicarse con Lázaro? ¿Qué voz podría llegar tan lejos?
6. ¿Podría Lázaro mojar su dedo en agua y volar hasta el lugar de tormento donde estaba el rico y mojar su lengua? ¿No se le secaría del dedo en el viaje?

La creencia popular de los fariseos, además de la inmortalidad del alma, incluía la del tormento eterno. Esto también creían lo egipcios, griegos y latinos y llegó a ser una doctrina heredada por la iglesia cristiana en el siglo cuarto, y creída hasta hoy, por católicos y protestantes. Debemos notar la sátira de Jesús en cuanto a esa doctrina farisaica.

Al fin, al ver lo imposible del pedido, el rico hace otro. Aquí vemos el verdadero interés de Cristo al narrar esta historia. El rico pide intercesión por sus hermanos y ruega a Abraham, a quien llama “padre”, como lo llamaban los fariseos (Leer nuevamente Juan 8:53), que permita que Lázaro vaya a casa de sus hermanos para advertirles. En labios del figurativo Abraham, Cristo cierra la ilustración con la enseñanza real y verdadera; aquí revela su propósito: *“Si no creen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de entre los muertos”*.

En resumen, Jesús usó los propios argumentos equivocados de sus enemigos para esclarecer estas verdades:

1. Después de morir, nadie puede resolver el problema de su salvación. Ya es tarde.
2. Ningún muerto puede aparecerse a nadie; los muertos no tienen consciencia ni pueden hacer nada (Leer Eclesiastés 9:5, 6, 10).
3. Nadie va a creer la verdad de Dios por medio de muertos. Eso va en contra de lo establecido en la Biblia (Ver Isaías 8:19, 20).
4. Nadie creerá por el hecho de que alguien se levante de los muertos. Eso sucedió con el mismo Cristo; aunque resucitó, el que no quiso creer en él, no creyó.
5. Debemos creer en Dios no por que ocurra algo extraordinario, como la aparición de un muerto, sino por lo que enseña la Palabra de Dios. En los tiempos de Cristo, la Biblia era llamada "Moisés y los profetas".

En conclusión, en esta parábola, el Maestro nos enseña que la única forma de ser salvos es creyendo lo que la Biblia nos dice acerca de Jesucristo como nuestro único Salvador y garantía de vida eterna. Si no creemos en lo que la Biblia nos dice, de nada podría servir cualquier hecho sobrenatural que nos ocurriese, y si lo que ocurre no está de acuerdo con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, obviamente debe tener otro origen, contrario a Dios.

Motivamos al lector a estudiar diligentemente la Biblia con la seguridad de que en ella podrá encontrar la verdad tal cual es en Jesús.

© 2015

Pastor Rolando de los Ríos

Director/Orador

Del programa de radio REVELACIÓN